



Libros chilenos

De Príncipes Y Alucinaciones

Por Fidel Araneda Bravo, de la Academia Chilena

Enrique Lafourcade. VARIACIONES SOBRE EL TEMA DE NASTASIA FILIPPOVNA Y EL PRÍNCIPE MISHKIN. 1968.—

De aquí una novela singular, curiosa, originalísima, en cuyas páginas encontramos personajes chilenos de actualidad como nuestro docto y querido amigo José Ricardo Morales, el poeta Jorge Teillier, el novelista José Donoso y otros nuevos, creados por la exuberante y portentosa imaginación de Enrique Lafourcade, entre los cuales se destacan esos muñecos NASTASIA Y MISHKIN, nacidos y criados en el Mercado Pisco santiaguino, que de rusa tienen tanto como yo de inglés, o aquel general ESCIPION CABRERA, prototipo del energumeno que sabe en mano en la fiesta de bodas arremete contra la torta de novios de cuatro pisos, "que terminaba en una capillita de azúcar, con dos monitos, dos novios, y el general al primer mandoble de sable, hizo volar la capilla, la pérgola, o lo que fuera, salió volando por el aire y todos se quedaron petrificados, enmohecidos", y seguía llamando mandeblos y la torta y los pedanos de birrechoño saltaban por el aire y la gente asustada daba gritos de espanto, y todo esto escrito con la mayor naturalidad. No faltan entre los personajes, el "COCO PAREDES", que actúa en los acontecimientos de las postrimerías del Gobierno del Dr. Salvador Allende.

La narración de Lafourcade es la más disimul, novedosa y extraña de cuantas ha concebido este novelista, quizás el más sorprendente de su generación.

El escenario del relato es la ciudad de Santiago, que el autor conoce muy bien, y a pesar de su desbordante imaginación se mantiene dentro del cauce de lo real y verídico.

El lenguaje de Lafourcade oscila entre el severo y elegante clasicismo y la jerga chilena. Su verbo es aplastante, brota a borbotones, es un torbellino, pero no falla la claridad, y la lectora agrada. Hay páginas de páginas en las cuales no se encuentra un punto aparte. El autor está retratado de cuerpo entero en la obra, y se confunde no pocas veces con ese Príncipe MISHKIN, soñador, romántico, generoso, que para hablar del amor, recurre al capítulo XIII de la I Carta de San Pablo a los Corintios: "Yo quiero decirles que mi vida, aunque eso es otra historia, mi vida está ligada a los ángeles... yo dije: ¡la elocuencia de los hombres y la elocuencia de los ángeles no es suficiente si no hay amor...! ¡Amor! ¡Si no hay amor! Yo he leído esto en alguna parte aunque no recuerdo dónde, si no hay amor, la elocuencia será como un tambor, como un enorme tambor que suelta todos los ruidos de los hombres, un tambor que repite, que vibra y vuela, pero que no vuela, como la flecha o la tortuga que refuta el espacio, si ustedes me permiten, así será la elocuencia, o un címbulo que vibra en la nada..."

Pinceladas de actualidad también hay en la estrambótica novela de Lafourcade, autor laureado por la Academia Chilena el año pasado: "¡Hagan callar al sedicioso...!"

—... no me dejes ahora, que empezamos la vida nueva, no me dejes ahora, que tenemos que estar tan juntos, los dos, que tenemos que transformarnos en uno, en Dios, en el amor, en la poesía, en la fe, en los hijos, que yo sueño con tener contigo, tenerlos en mí, adentro de mí, pero contigo, mi esposa, los dos, entre los dos haremos ese amor, ese hijo amado, yo sueño con un hijo, con una niña, a lo mejor, con una niña rosada, y que nos mire sonriendo, y reconociéndonos y en ella va a estar Dios, y con nosotros y con ella, Dios..."

"El golpe cayó en plena boca del Príncipe. La mano empujada de Escipión Cabrera. El muchacho se fue de espaldas. El general pedía a gritos su sable para rematarlo. Don Evaristo Avendaño habló de paz, de orden, trató de intervenir, los militares gritaban: "¡Mata al sedicioso, Escipión! ¡Mátalo ahora!" Entonces el Príncipe se levantó, se incorporó lentamente, con la boca llena de sangre, con los ojos llenos de lágrimas, y se arrodilló ante el general Escipión Cabrera, le abrazó los pies, y le pidió perdón. El general retrocedía, mientras el Príncipe arrodillado, avanzaba hacia él pidiéndole perdón. El general refusaba. Los militares daban gritos..." (Pág. 227).

Una racha de sutil ironía pasa por esta obra rica en toda clase de alucinaciones y sugerencias...



Enrique Lafourcade

De príncipes y alucinaciones [artículo] Fidel Araneda Bravo.

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De príncipes y alucinaciones [artículo] Fidel Araneda Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile